

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**LA DECONSTRUCCION DE LA IDEOLOGIA PATRIARCAL EN LA MUJER
HABITADA Y SOFIA DE LOS PRESAGIOS DE GIOCONDA BELLI**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:
GUILLERMO ERNESTO MANZANARES RAMIREZ**

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIATURA EN LETRAS:**

**DOCENTE DIRECTOR:
MASTER: HECTOR DANIEL CARBALLO DIAZ**

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMERICA, ABRIL 2009

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR:

Ingeniero Rufino Antonio Quezada Sánchez

VICE-RECTOR ACADÉMICO:

Arquitecto Miguel Pérez Ramos

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO:

Máster Óscar Noé Navarrete romero

SECRETARIO GENERAL:

Licenciado Douglas Vladimir Alfaro Chávez

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO:

Licenciado José Raymundo Calderón Morán

VICE-DECANO:

Doctor Carlos Roberto Paz Manzano

Secretario:

Máster Julio César Grande Rivera

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

DIRECTOR:

COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADUACION:

Licenciado Manuel Antonio Ramírez

DOCENTE DIRECTOR:

Máster Héctor Daniel Carballo Díaz

Índice.

| | |
|---|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| 1. La ideología patriarcal frente al feminismo..... | 3 |
| 2. Autorrealización femenina..... | 8 |
| 3. Feminismo y patriarcado en “La mujer habitada y Sofía de los presagio”..... | 22 |
| 4. Análisis comparado entre “La mujer habitada y Sofía de los presagios”..... | 27 |
| 4.1. Referentes cristianos..... | 27 |
| 4.2. Referentes amorosos y revolucionarios..... | 30 |
| 4.3. Referentes mitológicos..... | 33 |
| 4.4. Fuerzas telúricas sensorialidad y magia..... | 35 |
| 5. Conclusiones..... | 40 |
| 6. Bibliografía..... | 41 |

Introducción.

La presente investigación pretende analizar la deconstrucción de la ideología patriarcal en “La mujer habitada y Sofía de los Presagios” de Gioconda Belli; se hace un análisis de carácter psicológico del feminismo frente a la ideología patriarcal y de la interacción en la sociedad, dentro del contexto de las dos novelas. La deconstrucción se va a dar en el momento que se da una ruptura en el sistema patriarcal, causada por el feminismo; la ruptura es el resultado de la lucha de las mujeres por sus derechos y el equilibrio en la sociedad y en todos los aspectos de la vida.

La mujer habitada; esta es una novela que la crítica ha definido como “autobiográfica”, debido a que la mayor parte de conflictos en los que se ve envuelta la protagonista particularmente, son hechos que Gioconda ha vivido; como la participación en el movimiento revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional, (FSLN). La obra presenta una narración paralela de una mujer contemporánea, Lavinia, y una mujer indígena de la época y de la explotación española, Itzá.

Sofía de los Presagios; es una novela que es evidenciada en símbolos, mitos ligados a las fuerzas telúricas, la sensorialidad y la magia; por ejemplo, la ponderación de la Madre Antigua, la presencia de los círculos y las espirales, el simbolismo de la luna como lugar de mediación entre la tierra y el sol como principio femenino. Asimismo, se evidencian elementos ocultos, marginados o considerados opuestos a los valores del mundo patriarcal, como los artificios que hicieron posible la conversión de mujeres como las comadronas, herbolarias y curanderas en brujas; los mecanismos del sistema patriarcal que influyen en el deber ser y dictan normas de marcado acento heterosexual.

1970, Gioconda Belli: es una joven perteneciente a la burguesía nicaragüense, empieza a ver a su país con otros ojos, la literatura y la política pasan a formar parte de su relación con el mundo. Comienza a publicar poesía siendo premiada por sus poemas en 1970. Se opuso a la dictadura del general Somoza. Esto le

valió verse obligada a emprender el exilio rumbo a México y Costa Rica. Fue durante años refugiada política. El régimen de Somoza la había condenado a prisión. Desde 1970 fue militante revolucionaria del FSLN, organización clandestina y perseguida cuyo objeto era la eliminación del régimen de Somoza. Belli ocupó cargos en el nuevo gobierno revolucionario. Destaca como autora de poesía y de novela. Primero con obras poéticas como: *Línea de Fuego*, *Truenos y Arco Iris* y *De la costilla de Eva*. Más tarde en 1988, publicó la exitosa novela titulada: *La mujer habitada*. Luego en 1990, publicó *Sofía de los presagios*. En febrero del 2008 publica su última novela *El infinito en la palma de la mano*, la cual fue merecedora del Premio Biblioteca Breve 2008 de la editorial española Seix Barral.

Gioconda Belli pertenece a la generación de poetas que crearon un nuevo estilo de expresión en Nicaragua, un estilo revolucionario que rompe con estructuras míticas y la memoria oficial, creando obras, gestadas a través de la realidad social. Su obra se orienta hacia el rescate del lugar del sujeto nicaragüense contemporáneo, plasmando la incesante búsqueda de la identidad y el encuentro con la conciencia social a través de una escritura revolucionaria, que retoma referentes mitológicos, cristianos y relaciones amorosas.

1. La ideología patriarcal frente al feminismo.

La historiadora “Gerda Lerner ubica el nacimiento del patriarcado como un ¹ suceso histórico en el que se documenta el principio de la subordinación de las mujeres a través de los sistemas políticos, legales, culturales, religiosos y sociales. También documenta las diversas evidencias de la existencia de una conciencia feminista a través de milenios en distintas sociedades del mundo y de la historia. Al recopilar estos escritos llega a la conclusión de que el proceso histórico documentado y transmitido como la historia universal no afecta de igual manera a los varones y a las mujeres. El conocimiento desarrollado a través de siglos por mujeres con conciencia feminista fue truncado una y otra vez. Las mujeres que reclamaban la subordinación o que se comportaban fuera de los esquemas de asignados a su sexo, eran y fueron marginalizadas. La falta de enseñanza a las mujeres sobre los logros de aquellas que fueron exitosas a través de la historia, es uno de los factores que han contribuido a la opresión de las mismas. Así, fue en el siglo XIX cuando la conciencia feminista se empezó a transmitir a otras mujeres y, se inicia el feminismo como movimiento social y político. El movimiento organizado data de la fecha de la primera convención por los derechos de la mujer, en Nueva York en el año 1848. Más de un siglo y medio más tarde, el movimiento ha crecido y ha adoptado diversas perspectivas en cuanto a lo que constituye la discriminación contra la mujer. Los primeros movimientos feministas fueron llamados “la primera ola” y, luego de 1960, “la segunda ola”. El feminismo como movimiento social ha sido principalmente visibilizado como un movimiento de las sociedades occidentales en el siglo XX. No se encuentra asociado a ningún grupo, práctica o evento histórico en particular. Se crea a partir de la conciencia acerca de las desigualdades causadas por los géneros y de la búsqueda de la justicia social.

¹Lerner, Gerda. La historia del feminismo. <http://www.salud-bienestar/Machismo-Feminismo.htm/>

La mujer sigue siendo decisiva en la socialización de la primera infancia, en la transmisión y recreación del complejo lingüístico-cultural en los primeros y decisivos años de vida, y también conserva su influencia en la segunda socialización, en los años de la adolescencia.

En relación al patriarcado, tendríamos que definirlo como el imaginario social, el conjunto de “verdades rectoras” del sistema social. Por otro lado, el patriarcado con todas sus manifestaciones está sustentado por una ideología y se manifiesta a través de prácticas sociales como la relegación de las mujeres al ámbito privado, la discriminación salarial, la violencia conyugal y variadas formas de discriminación y dominio. Centrémonos ahora en la ideología patriarcal que sustenta el machismo. Definir la ideología resulta muy complejo. Es por esto que hay múltiples definiciones diferentes. La mayor parte de ellas, pero no todas como veremos coinciden en pensar que las ideologías son algo que “tienen otras personas” y que se relaciona con creencias falsas (Eagleton²).

Según “Van Dijk³”, podemos entender el comportamiento machista como alimentado por una ideología si se entiende por ella “la base de las representaciones sociales compartidas por un grupo”. El grupo al que nos referimos, está entonces constituido por quienes comparten la creencia patriarcal del sistema social.

De acuerdo a “Coddeta⁴” una ideología cumple funciones en tres niveles, primero el *cognoscitivo*; (puesto que simplifica la realidad para facilitar así su interpretación), segundo el *afectivo*; (ofreciendo apoyo y elementos de comprensión en situaciones de crisis) y tercero el *normativo*; (orientando el comportamiento político). Esto

² Eagleton, Terry. Ideology an introduction. Ed. Verso. London. (1991).

³ Van Dijk, Teun. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Ed. Gedisa, Barcelona. (1999)

⁴ Coddeta, Carolina. La ideología política del venezolano, Coediciones Universidad Simón Bolívar, Venezuela. (1990)

explica, también, que las ideologías sean tan difíciles de deconstruir puesto que producen una sensación de seguridad en el marco de acción conocido.

La ideología, según *Eagleton* se relaciona con la legitimación del poder de un grupo social dominante. Este proceso de legitimación involucra, por lo menos, seis estrategias: un poder dominante puede legitimarse promoviendo creencias y valores que le son convenientes; naturalizando y universalizando tales creencias para hacerlas aparecer como autoevidentes y aparentemente inevitables; denigrando las ideas que lo desafían; excluyendo formas rivales de pensamiento tal vez de forma tácita, pero sistemáticamente lógica; obscureciendo la realidad social de maneras convenientes para sí mismo. Estas seis estrategias interactúan de maneras complejas. Sin embargo, otros autores, como *Van Dijk* difieren en depositar las ideologías exclusivamente en los grupos dominantes y reconocen como ideológicas las organizaciones de las minorías para resistir a los grupos dominantes. Así, las ideas feministas también constituyen una ideología: una ideología de resistencia. Por esta misma razón, *Van Dijk* no considera que las ideologías se relacionen con creencias falsas, ya que dos posiciones opuestas de las que se debiera pensar que una es falsa y otra verdadera a luz de la lógica pueden ser consideradas ideológicas sin que se desprenda de esto una evaluación negativa.

La ideología patriarcal se contiene en ciertas creencias que se contraponen al feminismo; las vamos a enumerar someramente:

1. Los hombres son racionales mientras que las mujeres son emocionales.
2. Los hombres están más capacitados para la vida pública y las mujeres más las dotadas para la vida afectiva y privada.
3. Los hombres son más activos y las mujeres más pasivas.
4. Los hombres son más agresivos y las mujeres más pacíficas.
5. Los hombres tienen grandes necesidades sexuales mientras que las mujeres tienen poco o nulo apetito sexual (las mujeres aman, no desean).
6. Los hombres son físicamente fuertes mientras las mujeres son débiles.
7. Los hombres son ambiciosos; las mujeres, conformistas.
8. Los hombres son psicológicamente fuertes y las mujeres, vulnerables.

9. Los hombres son dominantes y las mujeres son sumisas.
10. Los hombres son independientes; las mujeres, dependientes.

Estas y otras creencias se manifiestan y reproducen en las prácticas sociales llamadas sexistas (si son institucionales) o machistas (si son interpersonales) de las que hablamos, ya sea mediante acciones o bien, mediante discursos que buscan mantenerlas estables e incuestionables.

La ideología patriarcal se manifiesta por medio del discurso machista o por el comportamiento que el individuo realiza de acuerdo al contexto o circunstancia en que se encuentre. Es poco probable que un hombre o una mujer declaren abiertamente ser machista y, en consecuencia, produzca un discurso orientado a perpetuar la ideología. Sin embargo, sí se hace de manera encubierta o, incluso, de modo inconsciente.

Como lo manifiesta *Van Dijk* entre las prácticas sociales basadas en la ideología, los discursos juegan un rol central, aún cuando no sean las únicas. Los miembros de un grupo requieren de la comunicación para que una ideología nazca, crezca y se reproduzca.

Una proposición central de la ideología patriarcal es que las diferencias de roles entre hombres y mujeres son dadas por la naturaleza o bien son de inspiración divina. Muchas veces, esta es la forma en que se justifica la mantención del estado de cosas y de la desigualdad de derechos entre hombres y mujeres. De acuerdo a "*Burin*⁵" los modos de sentir, pensar y comportarse de hombres y mujeres no tienen una base natural e invariable, sino que se apoyan en construcciones sociales basadas en características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a cada categoría. Así, el *género* se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades

⁵ Burin, Mabel. Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En Burin & Bleichmar (Comp.) "Género, psicoanálisis y subjetividad", Ed. Paidós. (1996)

que diferencian a mujeres y varones.

El *feminismo*: es un conjunto de teorías sociales y prácticas políticas en abierta crítica de relaciones sociales históricas, pasadas y presentes, motivadas principalmente por la experiencia femenina. En general, los feminismos realizan una crítica a la desigualdad social entre mujeres y hombres, y proclaman la promoción de los derechos de las mujeres. Las teorías feministas cuestionan la relación entre sexo, sexualidad y el poder social, político y económico.

A pesar de que muchas personas líderes feministas han sido mujeres, no todas las mujeres son feministas y no todas las personas feministas son mujeres. Algunas feministas consideran que los hombres no deberían tomar posiciones de liderazgo dentro del movimiento, pero la mayoría aceptan el apoyo de los varones. El feminismo como movimiento social ha sido principalmente visibilizado como un movimiento de las sociedades occidentales en el siglo XX. No se encuentra asociado a ningún grupo, práctica o evento histórico en particular. Se crea a partir de la conciencia acerca de las desigualdades causadas por los géneros y de la búsqueda de la justicia social. Existen diversas formas del feminismo, como teoría, como práctica, como conciencia, como movimiento social internacional, nacional y local.

En general, los grandes logros de los feminismos han sido visualizar a las mujeres como seres humanos con las mismas condiciones para poder desenvolverse en todos los ámbitos de la sociedad sin ser menospreciadas por los varones. En la actualidad podemos observar casos en que las mujeres también desempeñan el rol de padre debido a la ausencia de este por equis circunstancias; y no por, el hecho de haber adoptado una aptitud machista sino, por la necesidad de tener que llenar el espacio que este deja dentro del núcleo familiar.

En la sociedad actual esta es una problemática que siempre observaremos debido a su complejidad; tanto la ideología patriarcal y feminista dependen de la cosmovisión de mundo que cada individuo (hombre o mujer) tenga.

2. Autorrealización femenina.

Cuando hablamos de autorrealización femenina se refiere a todos los ejemplos que den indicios de superación e independencia que contribuyen a obtener sentimientos de satisfacción hacia uno mismo; en el momento que la mujer se libera de culpas atávicas, de represiones milenarias y de sumisiones tradicionales para ser libre.

“*La mujer habitada*⁶” de Belli, brinda al lector un plan fascinante paralelo a otro totalmente identificable: la resistencia del indígena al español, la revuelta femenina en la cual la mujer, víctima tradicional de la dominación masculina, se rebela contra la inercia secular y participa de forma activa en acontecimientos que transforman la realidad y la lucha de la población por los derechos humanos.

La obra consiste en una narración de una mujer contemporánea, Lavinia, y una mujer indígena de la época de la explotación española, Itzá. El personaje Lavinia es una mujer de veintitrés años, miembro de la burguesía de la ciudad ficcional de Faguas, que abandona la casa paterna para iniciar una vida independiente en su propia casa, trabajando en una oficina de arquitectura. Poco tiempo después, descubre que el sistema "proteccionista" y "patriarcal" se extiende a todos los ámbitos de su vida y que la historia personal no tiene ningún sentido si no es incorporada a la historia del país.

Al principio, a Lavinia le interesa el aspecto hipotético del feminismo, la vida cotidiana de las mujeres, su “*autorrealización*” y el concepto de justicia social: ideas que en los años setenta parecían no sólo aplicables a la realidad latinoamericana sino un imperativo para cambiar cualquier sistema que necesitaba corrección. Progresivamente, a medida que participa más de la realidad próxima de la ciudad ficcional, la preocupación de Lavinia se va trasladando hacia la causa social aplicada y lo que va ganando prioridad es la comunidad, no como ideal o

⁶ Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Tafalla, Txalaparta, 1990.

concepto, sino como suma de entidades totalmente definibles. Al final de un proceso de enfrentamiento diario con los diferentes niveles económicos, sociales, culturales y genéricos, Lavinia llega a la conclusión (aunque nunca lo enuncia de manera dogmática) de que la teoría occidental, aprendida en Europa en sus años de universidad, es de difícil aplicación en su país.

La autorrealización en *La mujer habitada* se puede observar desde el primer capítulo en donde la tía Inés exhorta a Lavinia por el camino de la independencia.

“La tía Inés no hubiera querido verla partir nunca, pero abrumada por los derechos paternos del hermano, se conformó con aleccionarla para que no se dejara convencer de estudiar para secretaria bilingüe o optometrista. Ella quería ser arquitecta y tenía derecho dijo. Tenía derecho a soñar por ser algo; de ser independiente”. (La mujer habitada. Pág. 10)

Esta claro que la tía Inés desde antes de su muerte, trata de encaminar a Lavinia hacia que tome las decisiones correctas y que desarrolle al máximo sus propios talentos y potenciales, para que pueda obtener un sentimiento de satisfacción hacia ella misma.

La novela empieza con el primer día de trabajo de Lavinia en una oficina de arquitectos, en la ciudad de Faguas. En ese día ella vuelve a su casa un poco entristecida porque sus colegas hombres no la tratan igual. Hasta allí, Lavinia intenta entender lo que significa ser mujer y cómo aplicar su ideología feminista progresista de la nueva mujer latinoamericana a su vida real e implementarla en la sociedad que está viviendo. Al volver a casa, su refugio, esta está minuciosamente ordenada gracias a la ayuda de Lucrecia, la sirvienta. En el trabajo, Lavinia conoce a Felipe y la pasión intensa que surge entre los dos sirve como estímulo para llevarla a entrar en la lucha de la liberación contra la dictadura del Gran General. Los dos empiezan un romance y el privilegio de tomar decisiones de los hombres enoja a Lavinia. Este problema aparece claramente ilustrado en uno de los primeros capítulos del libro cuando, después de comenzar sus encuentros, una

noche la joven lo espera en vano. Lavinia expone sus reflexiones acerca de la actitud del sexo opuesto en general.

A pesar de que todos salían del vientre de una mujer, que dependían de ella para crecer y respirar, para alimentarse, tener los primeros contactos con el mundo, aprender a conocer las palabras; luego parecían rebelarse con inusitada fiereza contra esta dependencia, sometiendo al signo femenino, dominándolo, negando el poder de quienes a través del dolor de piernas abiertas les entregaban el universo, la vida. (La mujer habitada. Pág.48)

A la misma vez que es una autorrealización, también es una reflexión de carácter feminista ya que reluce la superioridad de la mujer por medio del sentimiento y la satisfacción de la maternidad.

Cuando Felipe llega a la casa de Lavinia con un herido y le explica que ambos son miembros del Movimiento de Liberación Nacional, ella defiende su postura no política.

“Una cosa es que yo, como mucha gente, les respete la valentía. Pero eso no quiere decir que esté de acuerdo. Pienso que están equivocados, que es un suicidio heroico. Te pido, por favor, que no me vuelvas a meter en nada de esto”.
(La mujer habitada pág. 83)

La actitud de Lavinia es apropiada a las circunstancias, ella no tiene ganas de involucrarse con guerrilleros. Para el personaje Lavinia, una cosa era su rebelión personal, salir de la casa de sus padres, tener su profesión y otro bien distinto era exponerse a idealismos y suicidios colectivos.

El personaje femenino de Itzá “que habita” vive un intenso amor con el guerrero Yarince al lado de quien lucha contra los conquistadores españoles.

Itzá es asesinada por los colonizadores y pasa a formar parte de la tierra durante siglos.

Con el pasar del tiempo, Itzá florece nuevamente reencarnándose en un naranjo, que está ubicado en el patio de la casa de Lavinia. La guerrera se sorprende al reconocer que había vuelto para el mundo respirando a través de un nuevo cuerpo. La autóctona se queda feliz por su nueva existencia.

“soy parte del jardín. Y este árbol vive de nuevo con mi vida”. (La mujer habitada pág. 26).

Este naranjo que crece, floreciendo y dando frutos, en el jardín de la casa de Lavinia, es el puente para que Itzá vuelva a la vida por el cuerpo de Lavinia, que se verá “regada” por la fuerza de resistencia de la guerrera al beber un jugo hecho de las naranjas de sus ramas. Meditó el personaje Itzá.

“Siento la sangre de Lavinia y me invade una plenitud de sabia invernal, de lluvia reciente. De extraña manera, es mi creación. No soy yo. Ella no soy yo vuelta a la vida. No me he posesionado de ella como los espíritus que asustan a mis antepasados. No. Pero hemos convivido en la sangre y el lenguaje de mi historia, que es también suya, ha empezado a cantar en sus venas”. (La mujer habitada, pág.163).

El renacimiento espiritual que el cacique de la tribu había prometido a Itzá al morir le maravilla y su nueva encarnación como árbol le sorprende.

“El árbol ha tomado mi propio calendario, mi propia vida; el ciclo de otros atardeceres. Ha vuelto a nacer, habitado con sangre de mujer”. (La mujer habitada, pág.12)

Al renacer en el árbol, Itzá empieza a narrar los detalles del pasado, y de su primer nacimiento y los ritos religiosos de la sociedad en la que había nacido en el siglo dieciséis y hace referencia que la vida tiene maneras de renovarse a sí misma.

Sin embargo, es importante apuntar aquí que el aspecto espiritual en esta novela es una tela de fondo para el desarrollo de la protagonista. Itzá da testimonio de la herencia de las culturas precolombinas.

“nuestra herencia de tambores batientes ha de seguir latiendo en la sangre de estas generaciones”. (La mujer habitada, pág.121)

Y complementa en que espera que Lavinia lleve el vaso de jugo de sus naranjas hasta sus labios, que se consuman los ritos, se unan los círculos.

Al ingerir el zumo de las naranjas que contienen el espíritu de Itzá, Lavinia se dejará envolver completamente en la lucha contra el gobierno militar. Mezclada así en su sangre, la guerrera Itzá hará que Lavinia despierte a la conflictiva realidad social que la rodea. Al final Lavinia/Itzá se unen, física y mentalmente, y sus luchas del pasado y del presente se transforman en una única lucha, la de la mujer por un mundo mejor.

Lavinia/Itzá: la complejidad de un personaje femenino “habitado”. En las historias que se cruzan en la novela La mujer habitada de Lavinia/Itzá es un personaje que lucha por su país e ideales. Itzá, guerrera indígena, se levanta contra la invasión española, y Lavinia, arquitecta, contra la dictadura. En los dos casos el personaje intenta mantener la libertad ante una fuerza que destruye y amenaza. El eje que conduce la narrativa es el progresivo “despertar” de la conciencia de Lavinia para una realidad anterior y paralela a la suya. Este reconocimiento se realiza mediante el rescate de la memoria de los pueblos indígenas de su país, que comienza a sentir como parte de sí misma. Una memoria olvidada que vuelve, a través de símbolos y procesos psicológicos.

Varias veces conforme Lavinia se preguntó si no se estaría transformándose en otra persona y, si no dejara de ser lo que era, concluyendo que, sin duda, estaba cambiando. Como prueba de su permutación Lavinia en su oficina analiza:

“sentía que la vida se le enredaba incontrolablemente; sus existencias chocaban estremeciéndola, amenazando con borrarle todo vestigio de identidad”. (La mujer habitada, pág. 198)

Comprobamos esa “habitación” de Lavinia/Itzá en una charla de la arquitecta con su amiga Flor que iba a pasar para la clandestinidad, las dos comentan:

“Me vas a hacer mucha falta, dijo Lavinia. Vos también, dijo Flor; pero me siento contenta de que sigas trabajando con Sebastián. Él está “feminizado”, dijo sonriendo, ¡aunque no se te ocurra decírselo porque va a pensar que se trata de otra cosa...! Felipe también te va ayudar, aunque sea tan machista... Creo que mejor está con vos, que con otra mujer que nunca lo confrontara. Me divierte pensar cómo le diste la vuelta a sus planes. ¡Le salió el tiro por la culata!

A veces pienso que tiene un machismo contradictorio; dijo Lavinia. A juzgar por las mujeres que se ha buscado, algo en él, quizás inconscientemente, lo pone en ese tipo de situaciones.

Curioso, ¿verdad? No me había puesto a pensar, pero ahora que lo decís... Ciertamente, la alemana no era muy mansa... Sí. Felipe es valioso y quiere cambiar, estoy segura. Teóricamente, está claro. Es en la práctica donde se le sale el indio.

Lucha como Yarince; dijo Lavinia, distraída, sin poder concentrarse en la conversación, pensando y volviendo a pensar en el paso de Flor a la clandestinidad.

¿Y quién es Yarince? — preguntó Flor, curiosa.

¿Qué?, dijo Lavinia; ¿Qué dije?

Que luchaba como Yarince...

No sé quién es Yarince. No sé de donde me salió...

¿No has estado leyendo sobre la conquista española?, preguntó Flor, y Lavinia negó con la cabeza. Hay un Yarince indígena, cacique de los Boacos y Caribes, que luchó más de quince años contra los españoles. Es una historia hermosísima. Casi no se conoce la resistencia que hubo aquí.

Nos han hecho creer que la colonia fue un período idílico, pero no hay nada más falso. Por cierto que, aunque no se sabe si es leyenda o realidad, Yarince tuvo una mujer que peleó con él. Fue de las que se negaron a parir para no darles más esclavos a los españoles... Deberías leer sobre eso. Tal vez lo oíste en alguna parte y se te quedó grabado el nombre. Eso pasa a veces. Hay un término médico, incluso: "paramnesia"... lo que se guarda inconscientemente; como cuando llegas a un lugar y te parece haber estado allí antes...

Debe ser, dijo Lavinia. No sabés las cosas extrañas que me pasan; las cosas que se me ocurren... No les doy importancia pero ahora que lo decís, siempre tienen relación con los indios... con arcos y flechas, cosas así... Es extraño, ¿verdad?

Yo no lo veo extraño. Tal vez algo te impresionó cuando estabas pequeña... Después de todo, lo indígena, lo llevamos en la sangre".

(La mujer habitada, pág. 278)

Entre las situaciones mencionadas, hay algunas que emergen que Lavinia no tiene buena relación con sus padres, y el papel de Itzá en la formación del carácter de Lavinia es muy maternal, quiere decir, Itzá cuida a Lavinia como a la hija que nunca tuvo, dándole la conciencia y el ímpetu necesario para la lucha.

El personaje Itzá es una mujer indígena que luchó contra su papel social, lo rechazó y alcanzó una posición de combatiente en la resistencia de los Náhuatl contra los españoles, durante la "colonización". Encarnada en el naranjo, la guerrera observa la llegada de Lavinia y medita sobre el hecho de que en la actualidad las mujeres no parecen subordinadas sino, personas principales, ya que hasta tienen sirvientas para las labores domésticas mientras ellas van a ocupar el espacio tradicionalmente reservado para los hombres. En la época de las luchas contra los españoles Itzá reconocía su propia fuerza y capacidad, pero tuvo que esperar hasta que los hombres de su tribu le aprobaran participar en la lucha física. En la mención siguiente, Itzá concluye que en su tiempo necesitaba

de la aprobación masculina mientras que psicológicamente reconocía la conexión entre su biología femenina y su posición social:

“Tenía un cuerpo capaz de dar vida en nueve lunas y soportar el dolor del parto. Yo podía combatir, ser tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante, color de níspero que tenía entre las piernas”. (La mujer habitada, pág.103)

El inconsciente colectivo, simbolizado por Itzá, y testigo inmediato de las crueldades políticas del momento, no puede aceptar la negación de Lavinia porque Itzá fue una mujer que dejó la casa paterna y se unió a los hombres en su lucha contra el blanco. Como declara Itzá:

¡Ah! cómo hubiera deseado sacudirla, hacerla comprender. Era como tantas otras. Tantas que conocí. Temerosas. Creyendo que así guardaban la vida. Tantas que terminaron tristes esqueletos, sirvientas en las cocinas, o decapitadas cuando se rendían de caminar, o en aquellos barcos que zarpaban a construir ciudades lejanas llevándose a nuestros hombres y a ellas para el descargue de los marineros. (La mujer habitada, pág.84)

El pensamiento de Itzá instiga a Lavinia que pone de manifiesto que el progreso es tan sólo ilusorio cuanto los dispositivos de explotación: el blanco al indio, el hombre a la mujer, el gobierno al pueblo. El tiempo pasa, se cambian ciertas modalidades, como lo atestigua Itzá desde su representación del árbol, por lo tanto, el avance es sólo una utopía.

A partir de la “concientización” de Lavinia/Itzá, la proyectista pasa a intentar mejorar la situación propia y la de sus semejantes en medio de una sociedad cargada de contradicciones. La influencia de los padres, de la tía y del abuelo, las diferentes clases sociales en las que se mueve y la intuición de esa "otra" la

presencia indígena en sí misma, marca a Lavinia/Itzá no sólo como mujer compleja sino como una mujer múltiple que no puede negar su origen autóctono. La situación de mujer múltiple, naturalmente, se complica por su relación con Felipe, un hombre con ideales y conciencia revolucionarios pero, sujeto todavía a herencias burguesas que le hacen desear una esposa tradicional en casa, no comprometida políticamente. En un diálogo de Flor con Lavinia, su amiga del movimiento, Flor considera:

“Lo que él quiere es el “reposo del guerrero” la mujer que lo espere y le caliente la cama, feliz de que su hombre luche por causas justas; apoyándolo en silencio. Si hasta el Che Guevara decía, al principio, que las mujeres eran maravillosas cocineras y correos de la guerrilla, que ese era su papel...Esta lucha es larga”. (La mujer habitada, pág.135)

De esta manera, Lavinia/Itzá comprende que debe llevar a cabo una revolución total, a lo largo y a lo ancho no sólo en el plano político sino también en el personal. En su relación con Felipe, Lavinia no hace más que "idealizar" la dinámica de la pareja, ya que, de hecho, nunca llega a ser igualitaria. Al final de la novela, cuando Lavinia toma el lugar de Felipe y entra en la acción, lo hace por necesidad del grupo. Sólo porque Felipe ha muerto, ella puede ocupar el mismo lugar que él. Lavinia muere en la acción y, en realidad, sólo la muerte la iguala a su amante. “Felipe al final (La mujer habitada. pág. 405), le pidió que lo sustituyera. No porque lo hubiera querido. Las mujeres entrarían para la historia por necesidad”. En este sentido, aunque la novela termine con un acento esclarecido, manifiesta explícitamente que la igualdad entre los sexos es y será uno de los frutos más difíciles de obtener, o se opta por la luz o por la oscuridad. La mujer habitada, sin embargo, por boca de Lavinia/Itzá, parece trazar un concepto emancipador de la mujer pero sin modificar sus experiencias concretas como mujer, madre, hija y amante.

En la acción final, cuando Lavinia está a punto de matar al General Vela, los pocos segundos de duda le cuestan la vida ya que el hombre alcanza a dispararle antes

de morir. La narradora aclara que Lavinia piensa rápidamente en el hijo de Vela presente en la sala quien sueña con volar. Ella le había dicho al niño meses antes que:

"ser piloto de Guerra es muy triste. Se vuela para matar, no tiene nada que ver con tus sueños de volar", (La mujer habitada. pág.379).

Manifestando así su respeto por la vida y, en el momento de la acción, la nobleza a sus palabras, a sus creencias, así mismo como a su relación de productora y defensora de la vida. De hecho, la profundidad de estos sentimientos está representada a lo largo de la obra de Gioconda en la que la fecundidad femenina es uno de los tópicos más importantes.

Conforme avanzamos en el libro, se comprueba lo complicado que resulta la aplicación de las teorías feministas en el ámbito latinoamericano. Si Lavinia encuentra obstáculos en su acercamiento al ideal de mujer independiente, para otras mujeres, especialmente las de nivel socioeconómico bajo, el ideal es una total imposibilidad.

Con todo, nos queda claro que no significa que la relación entre los personajes femeninos de la trama sea totalmente armoniosa o que las del mismo género compartan el mismo punto de vista.

Un ejemplo ilustrativo de las diferencias de posición entre ellas lo presenta Sara, la amiga de Lavinia, un personaje de clase media, esposa y ama de casa feliz en su relación. Sara juzga que el espacio casero satisface a las mujeres que aparentan estar ahí para servir a los hombres pero realmente los hombres son sólo una evasiva, casi un accidente o interrupción del ámbito femenino. Flor, la enfermera revolucionaria, por otra parte, muestra otro aspecto que también difiere de Lavinia por su conocimiento y la seguridad de su postura.

Flor parece estar en un ámbito emocional más avanzado que Lavinia y Sara. Ella ya no analiza las dificultades de identidad sino que se entrega de lleno a actuar

por lo que ella cree más valioso: el resto de los seres humanos. Cuando Flor penetra y se apropia del espacio masculino no es para afirmar su individualidad, sino para participar con los hombres en la creación de un país más justo para todos.

Un ejemplo de la condición subyugada de la mujer es Lucrecia la empleada doméstica, que se ausenta del trabajo. Lavinia busca la casa de la empleada para averiguar si ella está enferma. Lucrecia, en efecto, está en cama con una infección avanzada a causa de un aborto mal practicado.

Con la ayuda de Flor, Lavinia/Itzá lleva a Lucrecia al hospital y mientras espera el resultado del procedimiento, pasa su mirada por la gente pobre alrededor de ella sentada en la sala de espera. Les mira especialmente los pies y los compara con los suyos: un precipicio separa a las clases sociales.

El personaje Lavinia/Itzá razona:

“Ella se había comprometido a luchar por los dueños de los pies toscos, pensó. Unirse a ellos. Ser una de ellos. Sentir en carne propia las injusticias cometidas contra ellos. Esa gente era el "pueblo" del que hablaba el programa del Movimiento.

Y, sin embargo, allí, junto a ellos en la sala de emergencia sucia y oscura del hospital, un abismo los separaba. La imagen de los pies no podía ser más elocuente. Sus miradas de desconfianza. Nunca la aceptarían, pensó Lavinia, ¿Cómo podrían aceptarla alguna vez, creer que se podía identificar con ellos, no desconfiar de su piel delicada, el pelo brillante, las manos finas, las uñas rojas de sus pies?” (La mujer habitada. pág.197)

La experiencia del personaje Lavinia/Itzá aparentemente individual se vuelve colectiva cuando la acción se relaciona con ideales sociales y políticos. La posibilidad de traer a la contemporaneidad aspectos olvidados o reprimidos históricamente, se presenta en la ficción cuando Lavinia empieza, por medio de sueños y recuerdos, a sentirse parte de un mundo precolombino y la esencia de Itzá entra en su cuerpo y mente llevándola a la acción política.

Acción que lleva a Lavinia a formar parte de las fuerzas especiales; y la muerte de Felipe influye en gran manera en la decisión de formar parte del operativo de irrumpir en la residencia de General vela. El operativo causa la muerte de Lavinia y el General.

Todos los ejemplos antes mencionados están relacionados con la autorrealización de Lavinia, porque su deseo, sentimiento, conocimientos, y su talento como arquitecta los puso a disposición de ese ideal revolucionario que la llenaba de satisfacción por romper la dominación de un sistema patriarcal, y por participar en la lucha por un cambio, como Itzá que luchó con Yarince hasta el último momento en contra de los españoles.

“Sofía de los Presagios”⁷: es diferente por que la historia ya no se enfoca en acontecimientos autobiográficos si no que, se examina la presencia de símbolos y mitos ligados a las fuerzas telúricas, la sensorialidad y la magia; por ejemplo, la ponderación de la Madre Antigua, la presencia de los círculos y las espirales y el simbolismo de la luna como lugar de mediación entre la tierra y el sol como principio femenino. Asimismo, se evidencian elementos ocultos, marginados o considerados opuestos a los valores del mundo patriarcal, como los artificios que hicieron posible la conversión de mujeres como las comadronas, herbolarias y curanderas en brujas (Doña Carmen y Xintal); los mecanismos del sistema patriarcal que influyen en el deber ser y dictan normas de marcado acento heterosexual y condena de la homosexualidad. Todos los aspectos antes mencionados están vinculados a la autorrealización femenina.

El primer indicio de autorrealización en Sofía se da de forma psicológica mediante una reflexión de su vida, que gira en torno en ese momento: Eulalia y Don Ramón; que son los padres adoptivos de Sofía; ellos le ayudaron a superar el abandono de sus padres biológicos (Sabino y Demetria).

⁷ Belli, Gioconda. Sofía de los presagios. Tafalla, Txalaparta, 1991. Versión de internet: <http://elorbita.galeon.com//>

La reflexión de Sofía es debido a la situación que vive con René, de total sumisión, y encierro en su casa. Y como en ese momento lo único que detiene a Sofía para poder escapar son; Eulalia y don Ramón. Porque ella los quiere mucho; y no les quiere hacer pasar preocupaciones:

“En sus meditaciones antes de la muerte del anciano, imaginaba que no bien él muriera, ella tomaría camino y ni René, ni nadie, volvería jamás a saber de ella”.
(Sofía de los presagios. Pág.77)

El ejemplo anterior es autorrealización femenina, porque hay indicio de querer ser independiente, y también, porque luego de la muerte de Don Ramón, Sofía se independiza, abandona a René, y su vida toma un nuevo rumbo.

Sofía obliga a René al divorcio por medio de un juicio y el veredicto es favorable a ella, heredando todas las propiedades que don Ramón había dejado. Claramente se observa la emotividad del discurso que denota la autorrealización, por el hecho de ser libre:

“Ahora ya no tiene ataduras y puede dar rienda a llamados de su sangre con los que sigue sosteniendo una pugna sorda que esta vez tiene oportunidad de resolver tomando el control de sus propias decisiones”.

(Sofía de los presagios.Pag.87)

“— ¡Ya nadie me encerrará! Nadie podrá decirme qué hacer o qué no hacer —dice Sofía—. Seré libre —dice. No se había percatado hasta que pensó en las sillas que le gustaría comprar. Ahora ella misma podría salir y escogerlas. No tendría ya que esperar que Petrona se apareciera con las ristras de pedacitos de tela para ella poder indicarle la que debía comprar. Arreglaría la casona ella, ella haría sus mandados.” (Sofía de los presagios. Pág. 104)

Sofía no esconde su felicidad por los buenos resultados de la finca “*El encanto*” y porque los administradores han sido ella y Fausto; el trabajo de una hacienda es muy duro esta enfocado mas en los hombres, pero Sofía y Fausto pudieron

hacerlo y hasta mejor que los mas experimentados esta seria una forma. De esta manera de muestra su satisfacci3n:

“Si algo le ha fascinado en el manejo de la finca, aparte del desaf3o de mostrarles a los finqueros experimentados y soberbios de la zona que un homosexual y una mujer pueden obtener tan buenas o mejores cosechas que las de ellos, es la cotidiana observaci3n de la tierra”. (Sof3a de los presagios. P3g.125)

Nuevamente la maternidad enfocada como s3mbolo de autorrealizaci3n porque ser madre, es cualidad exclusiva de la mujer, como lo representa belli en el siguiente fragmento:

“Con un ni3o ella podr3a ser totalmente feliz. Le ense3ar3a a cuidar la finca y tendr3a compa3a y alguien a quien ella amar3a sin tener miedo de que la abandonara, porque ella se encargari3a de que eso nunca sucediera”. (Sof3a de los presagios.P3g.125)

Con lo anteriormente expuesto, he llegado a la conclusi3n que en “La mujer habitada” y “Sof3a de los presagios”, se da la autorrealizaci3n femenina, en cada ejemplo se ha mostrado y explicado. Aunque en algunos casos se analiz3 desde un punto de vista psicol3gico del personaje basado en el comportamiento y el contexto en el que desarrollan las novelas “*La mujer habitada y Sof3a de los presagios*”.

3. El feminismo y patriarcado en *La mujer habitada* y *Sofía de los Presagios*.

En este capítulo veremos como se da el feminismo y la ideología patriarcal en *La mujer habitada* y *Sofía de los presagios*.

El feminismo es una ideología que busca reivindicarse dentro de un sistema patriarcal. No se da de la misma forma en ambas novelas; porque en *La mujer habitada*, Lavinia en ningún momento se somete al matrimonio. El matrimonio es representado en las dos novelas de Belli como símbolo de esclavitud que coarta, todo intento de autorrealización. Pero, no en todos los casos; porque para Sara, su mejor amiga el matrimonio (mujer sumisa), es algo natural. La misma Lavinia lo dice:

“Ella no entendía el placer de ser uno mismo, tomar decisiones, tener la vida bajo control. Sara había pasado del padre-padre al padre-marido. Adrián se jactaba delante de ella de llevar los pantalones en la casa. Y Sara podía escucharlo sonriendo.” Para ella eso también era “natural”. (La mujer habitada. Pág.18)

Para Sara es algo natural, su actitud de dejarle toda responsabilidad a Adrián; excluyéndose de cualquier participación en su hogar, como esposa, y como ser pensante. Pero para Lavinia es lo contrario:

“Quizás algún día le gustaría casarse. Pero no ahora. Casarse era limitarse, someterse. Tenía que aparecer en el camino un hombre muy especial. Y tal vez ni aún así. Se podía vivir junto. No necesitaba papeles para legalizar el amor”. (La mujer habitada. Pág.18).

Lavinia es el ejemplo puro del feminismo, así, como Sara de sumisión, ante un sistema patriarcal que tiene mayor presencia en Faguas; que es el contexto, en donde se desarrolla *La mujer habitada*.

Es importante señalar que en *La mujer habitada*; se narran dos tipos de historia: la de Itzá y Lavinia, pero que están ligadas por el destino para luchar ante un sistema que las denigra y humilla. En el caso de Itzá que simboliza el feminismo en la cultura indígena porque; exige igualdad para poder unirse como guerrera para enfrentar a los españoles:

Debía haberme quedado en la tienda, pero de todas formas, había desafiado lo que era propio para las mujeres, yéndome a combatir con Yarince. (La mujer habitada. Pág.62).

“Yo podía combatir ser tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante color a níspero que tenía entre las piernas”. (La mujer habitada. Pág.75).

Podemos observar en los ejemplos anteriores como Itzá busca la igualdad de condiciones y como es denigrada por su sexo. Es evidente la presencia del patriarcado en este caso. De esta forma Belli quiere decir que la búsqueda de la igualdad de la mujer, no es algo reciente, si no que trae un proceso y que poco a poco se ha ido quitando esa idea que la mujer tiene que ser relegada solamente al rol de madre, ama de casa, etc.

Desde el inicio de *La mujer habitada* podemos observar la presencia de la independencia femenina por medio de La tía Inés; porque ella es quien le dice a Lavinia que tiene el derecho de poder elegir; lo que para ella sea mejor:

“La tía Inés no hubiera querido verla partir nunca, pero abrumada por los derechos paternos del hermano, se conformó con aleccionarla para que no se dejara convencer de estudiar para secretaria bilingüe u optometrista. Ella quería ser arquitecta y tenía derecho, le dijo. Tenía derecho a construir en grande las casas que inventaba en el jardín, las maquetas minuciosamente construidas con palos de fósforos y viejas cajas de zapatos, las mágicas ciudades. Tenía derecho a

soñar con ser algo; a ser independiente. Y le allanó el camino antes de morir". (La mujer habitada Pág. 10)

La tía Inés es la primera influyente en la ideología que adopta Lavinia; porque es quien la impulsa a poder tomar sus propias decisiones. Esto es muy importante en la psicología del personaje de Lavinia, ya que es desde en ese momento en donde ella comienza a hacer conciencia sobre la igualdad de género.

Así como el feminismo es representado por Lavinia e Itzá. El patriarcado es representado en la mujer habitada por Felipe y Yarince que son las parejas de dichas mujeres en la novela. Porque son ellos quienes tratan de imponer su ideología patriarcal de sumisión. Lo observamos en el momento en que Felipe trata de burlarse de Lavinia por ser mujer:

—“Tenés un nombre extraño —dijo, tuteándola.

—Afición de mi madre a los nombres italianos —respondió ella, haciendo un gesto de burla por las manías maternas.

— ¿Y tenés hermanos con nombres así también? ¿Rómulo, Remo...?

—No. No tengo hermanos. Fui la única hija.

— ¡Ahhhü —exclamó él, dejando ir en la expresión las connotaciones obligadas: única hija, niña bien, mimada...

No se dejó intimidar. Bromeó también, diciéndole: qué remedio, nacer era un azar. Le hubiera gustado preguntarle si se hubiera burlado de haber sido ella hombre y tener un nombre como Apolonio o Aquiles, cosa por demás común en Faguas, pero prefirió no confrontarlo al menos ese día". (La mujer habitada. Pág. 15).

—“¿Te echaron un balde de agua? —preguntó él, jocosamente, sonriendo a todo lo ancho de su boca gruesa de dientes ligeramente irregulares.

—Un balde de agua fría —dijo Lavinia— ¿Por qué no me dijiste lo del terreno del Centro Comercial?

—Yo creía que a las muchachas como vos esas cosas no les importaban —respondió Felipe, de nuevo con su mirada burlesca.

—Pues ya ves, te equivocaste. Estás muy prejuiciado por mi partida de nacimiento. Claro que me preocupa esa pobre gente. No me gusta la idea de empezar la "práctica" diseñando construcciones que van a desalojar a casi cinco mil almas, como dicen los curas... —se sacudió la blusa, soplándose dentro, ventilándose los pechos". (La mujer habitada. Pág. 24)

Lo anterior es discriminación hacia Lavinia por ser mujer e hija única, Felipe cree que ella es una niña mimada que no es capaz de ser independiente. Los comentarios de Felipe son con la intención de dañar a Lavinia. Esta actitud patriarcal de Felipe, es tomada porque él cree que Lavinia es una mujer como las demás de su clase social; que no les interesa el sentido de análisis del contexto social, que no le importa nada más que ella misma. Y todo debido a que Lavinia proviene de una familia de buena posición económica y que por esa razón ella, no le daría importancia revisar los planos de la construcción que les quitaría el hogar a miles de personas.

"Los colegas masculinos la respetaban —era la única mujer con cargo sustantivo; todas las demás eran secretarías, asistentes, personal de limpieza—. No había sido fácil, pensó, mientras se separaba de Felipe en el pasillo y entraba en su acogedora oficina, ahora decorada con plantas y afiches en la pared. Al principio escuchaban recelosos su opinión. Cuando era su turno de presentar proyectos o diseños, la sometían a una intensa lluvia de preguntas y objeciones. No se dejaba intimidar." (La mujer habitada. Pág.28-29)

El feminismo y patriarcado en Sofía de los presagios se da de una forma similar porque tanto Lavinia y Sofía están expuestas a un sistema que las discrimina y que coarta los derechos de las mujeres.

"Ella inmóvil sigue pensando lo que piensa todo el día: cómo organizar su vida sin amor y sin perderse en marasmos de tristeza y lo que debió haber sido, y hay otro pensamiento que viene a su mente cuando René la ocupa: no le tendrá hijos. Si ya es demasiado tarde para evitarlo, visitará a las curanderas del Diríá, que conocen hierbas especiales". (Sofía de los presagios. Pág.29)

En el ejemplo anterior observamos que Lavinia quiere abstenerse de tener hijo como en caso de Itzá en la mujer habitada; esto debido a la opresión del hombre ante la mujer y negarse a tener hijos es una forma de rebeldía y de lucha en contra del sistema patriarcal.

A través del velo y de los sonidos de tambor de su pecho, Sofía ve a René junto al altar. Su cara de hombre guapo está aún alterada por la furia. No le perdonará jamás que ella se haya atrevido a provocar las dudas de los demás. La domará. Ya verá ella cómo se le acaban rápido esos bríos de yegua salvaje.

—Lo llevas en la sangre —le dice por fin— Todas las gitanas son putas.

Y esa noche encima de ella, como animal salvaje, la hace gritar y le jura que tendrá que pagarle muy caro lo mal nacida que es. (Sofía de los presagios. Pág.25)

René no le perdonará a Sofía el intento de fugarse de la boda, y se encargara de hacerla pagar, como en toda ideología patriarcal el hombre no puede ser burlado ni engañado por una mujer no es bien visto en sistema patriarcal.

—Está furiosa porque sabe que te quiero —dice y le cuenta la nueva versión de los hechos: Sofía se había ido la noche en que él, en un arranque de sinceridad, le confesó estar enamorado de Gertrudis. Terrible había sido su reacción, platos y adornos de la habitación habían rodado por los suelos y a gritos le había prometido Sofía a René que lo haría arrepentirse, que lo convertiría en burla del pueblo. —Eso es lo que pretende con esto del divorcio —añade. (Sofía de los presagios. Pág. 105)

René no acepta el enojo que le causa Sofía al pedirle el divorcio y le agrada tener la idea que ella lo ponga en ridículo ante todo el pueblo de Diríá.

4. Análisis comparado entre *La mujer habitada* y *Sofía de los Presagios* de Gioconda Belli.

La presencia del feminismo en la obra de Belli es genial porque la aplicación de los referentes, como: cristianos, revolucionarios, mitológicos, las fuerzas telúricas, la sensorialidad y la magia y todo el imaginario que abarca el aspecto ideológico; como el feminista y patriarcal es de forma estilística, porque no solamente se observa explícita si no también de forma implícita. Por tal razón es necesario explicar cada uno de los referentes antes mencionados para poder llegar a comprender en que momento se da la deconstrucción de la ideología patriarcal.

4.1. Referentes cristianos.

La subversión del discurso religioso que reivindica una sociedad donde el papel femenino no sea secundario, en ninguno de los niveles: laboral, amoroso o sexual. Así, rechaza los tabúes morales impuestos por el catolicismo para abrazar una visión más abierta que considera el sexo como una parte natural de la vida.

Histórica y culturalmente se ha perpetuado la idea de que la mujer está en un plano secundario porque fue creada en segundo lugar y a partir de una costilla de Adán no directamente del barro como el hombre y porque, al morder la manzana, expulsó al hombre del Paraíso. La mujer, por lo tanto, habría sido relegada por el mismo Dios y, además, pagaría con el hecho de haber condenado a la Humanidad fijándose mediante el modelo de Eva el estereotipo de mujer pecadora que analizaremos a continuación.

En el prefacio de *La mujer habitada*. En “Y Dios creó a la mujer”, es Dios quien crea a la mujer a partir del mismo material del que crea al hombre: Por tanto, ya no existe una dependencia de la mujer respecto del hombre, se rechaza doblemente la historia bíblica; en primer lugar, porque la mujer es creada por Dios ya no es creada por la costilla de Adán y, segundo, porque se invierte el orden de la creación: es ahora la mujer la que aparece antes que el hombre y; se quiebra así el simbolismo religioso que justificaba la supremacía del hombre. De esta manera,

además, nos encontramos con la oposición que será una constante en la obra de Belli.

A todo esto se sumaba la difusión por parte de la Iglesia católica de un estereotipo femenino donde se primaba la sumisión al hombre, la negación del cuerpo y del placer y la dedicación de la mujer a las tareas de esposa y madre.

En *Sofía de los Presagios* la oposición a la visión católica de la mujer y del sexo está también representada en la novela por Xintal, la vieja que habita el volcán y que es depositaria de una antigua y profunda sabiduría indígena que se enraíza en los orígenes de los tiempos. Xintal, quien significativamente hace y vende amuletos de la fertilidad, afirma “haberse codeado con Adán y Eva” e incluso haber “conocido a la mujer de cuya estirpe procedían los gitanos”. Esta aseveración es importante porque señala que Xintal también es ajena a la noción de pecado original o de cualquier otro tipo:

“Xintal habla de diosas y no de dioses. Para ella, la tierra es la mayor de las divinidades, la madre de todos los frutos y de toda la vida. No cree ella en dioses mezquinos que necesitan templos oscuros donde ser adorados y hombres célibes que cuiden de sus casas”.

“La Diosa anda en los vientres de las mujeres y en el falo de los hombres, porque allí es donde comienza la vida desde donde todo lo demás se genera. Sólo la oscuridad de las almas extrañadas por la naturaleza, han podido inventar un Dios macho con una madre virgen, para quien el placer que produce la vida es pecado”.
(Sofía de los presagios pág.121)

En *La mujer habitada* nos encontramos con el contraste entre las dos amigas de Lavinia: Sara y Flor. La oposición entre ambas comienza en el simbolismo de sus nombres: Sara, en la tradición bíblica, es la esposa de Abraham y modelo de sumisión y hacendosidad; por su parte, el nombre de Flor nos remite inequívocamente al mundo indígena con todas las connotaciones positivas que este hecho comporta. En efecto, Sara representa a la perfección el modelo femenino burgués; es dócil, acata sin cuestionamientos de ningún tipo las disposiciones sociales que regulan su vida y sus aspiraciones no van más allá de

las de perfecta esposa y madre. Por el contrario, Flor se erige como una mujer independiente, con criterios propios, fuertes y comprometidos con el mundo que la rodea. El debilitamiento de la amistad que Lavinia tiene con Sara y el traspaso de ese afecto a Flor señala el ideal femenino al que tiende la protagonista y que nada tiene que ver con los modelos propuestos por la Iglesia.

De la misma forma, en *Sofía de los presagios* nos encontramos con la oposición Gertrudis/Xintal. Gertrudis la amiga de la infancia de Sofía es la representante de la moral católica: al igual que Sara asume gustosamente un papel secundario dentro de su matrimonio y ve perfectamente que su marido la limite a las funciones de madre y esposa. Xintal, por el contrario, reivindica la libertad y el poder genesíaco de la mujer. Evidentemente Sofía, la protagonista, va a seguir el ejemplo de Xintal.

Pero Gioconda Belli al igual que otras mujeres de su generación no se limita a reivindicar la igualdad social de la mujer, sino que además defiende su derecho a gozar de una sexualidad libre y sin prejuicios. Dado que la sensualidad femenina ha sido reprimida durante siglos por la Iglesia católica cuyo ideal femenino tiene como rasgo principal la virginidad, la autora nicaragüense utiliza de nuevo referentes bíblicos y religiosos para subvertir este modelo femenino

Es cierto que la doctrina católica apoya el sexo como forma de reproducción (creced y multiplicaos), pero también es verdad que niega la validez del placer, del acto por amor. Esta contraposición entre moral cristiana e indígena también se va a manifestar en *La mujer habitada* por medio de las reflexiones de Itzá:

“Sólo sé que se aman como animales sanos, sin cotonas ni inhibiciones. Así amaba nuestra gente antes que el dios extraño de los españoles prohibiera los placeres del amor”. (La mujer habitada. Pag.40)

4.2. Referentes amorosos y revolucionarios.

Tenemos que tomar en cuenta que la situación de la mujer durante la época somocista era realmente precaria. Así, la tasa de analfabetismo, ya de por sí alta, era aún más elevada en las mujeres. En los estratos sociales más pobres debían asumir la educación de los hijos, el cuidado del hogar y el sustento de toda la familia, se regían por un Código Civil obsoleto que dejaba a las mujeres indefensas legalmente.

Gioconda Belli va a denunciar esta situación en sus novelas y va a criticar que en una sociedad no debe de existir diferencias a nivel de género, si no una total igualdad. Y es que para la autora nicaragüense, el sandinismo no sólo afecto al plano político o económico, sino que ha de transformar por completo las relaciones que mantienen los individuos entre sí para crear realmente una sociedad justa e igualitaria. Para ella, una función primordial de la Revolución es, sin duda, conseguir que las mujeres sean consideradas como iguales por los hombres en todos los aspectos: sociales, laborales, sentimentales, sexuales.

Gioconda Belli va a reivindicar esta concepción de las relaciones amorosas mediante la subversión de una serie de mitos clásicos, entre los que sobresale el de Penélope y Ulises. Tanto en *La mujer habitada* como en *Sofía de los presagios* la autora va a utilizar este mito para simbolizar un tipo de relación que rechaza dado que se basa en la comodidad y la cobardía masculina, y en la sumisión y pasividad femenina. Se podría decir que éstas representan la antítesis del hombre y la mujer “nuevos” que intenta describir Belli en la totalidad de su obra. No obstante, hay ciertos matices en la reinterpretación que hace la autora en cada una de las dos novelas, puesto que si bien en *La mujer habitada* se centrará en el aspecto de la igualdad dentro de la pareja, en *Sofía de los presagios* el tema central será la cobardía ante un amor que hace perder el control.

Así pues, el conflicto surge en *La mujer habitada* cuando Lavinia se da cuenta de que Felipe su pareja que es quien le ha abierto los ojos respecto a la terrible

situación de su sociedad, se niega a que ella se implique en esa lucha de la que él forma parte. Durante toda la novela, Felipe tratará de evitar por todos los medios a su alcance que Lavinia participe en las acciones del Movimiento revolucionario sólo al final y a las puertas de la muerte Felipe asumirá que Lavinia también tiene derecho a participar como su igual en la lucha. Mediante esta historia, lo que lleva a cabo la autora es una crítica al machismo que imperaba en las filas del FSLN y que relegaba a las mujeres a puestos de retaguardia a pesar de que hubiesen demostrado su valentía y de que el propósito del programa ideológico del Frente abogase por la total anulación de las diferencias entre hombres y mujeres.

Pero en *La mujer habitada* va a ser precisamente Lavinia la que se dé cuenta de que su pareja quiere hacer de ella una Penélope que lo espere sin preguntas tras cada "viaje". Sin embargo, la protagonista va a devenir en una Penélope muy particular puesto que, como la autora va a convertir el mito en un modelo negativo, pero deconstruyéndolo. Y es que Lavinia no sólo es consciente de la similitud de su situación con la de Penélope sino que, además, se niega a aceptarla:

"No quería hacer de Felipe el centro de su vida; devenir en Penélope hilando las telas de la noche".

"Penélope nunca le simpatizó. Quizás porque todas las mujeres, alguna vez en su vida, se podían comparar con Penélope. En su caso, no era asunto de temer que Ulises no se tapara los oídos a los cantos de las sirenas, como sucedía con la mayor parte de los Ulises modernos. El problema de Felipe no eran las sirenas; eran los cíclopes. Felipe era Ulises luchando contra los cíclopes de la dictadura".

"Y el problema de ella, moderna Penélope a su pesar, era sentirse encerrada en la casilla limitada de la amante".

"En balde, pensó Lavinia, los siglos habían acabado con los espantos de las cavernas: las Penélopes estaban condenadas a vivir eternamente, atrapadas en redes silentes, víctimas de sus propias incapacidades, replegadas, como ella, en Ítacas privadas". (La mujer habitada pág.108-109)

Aquí y al contrario que en *Sofía de los presagios*, las sirenas casi tienen un matiz negativo, puesto que serían las que intentarían alejar a su “Ulises”. Sin embargo, la protagonista afirma que ése no es el problema, sino la dictadura, aunque sus palabras posteriores la desdigan. Es decir, el comportamiento de Felipe con ella no tiene su origen en la situación política de Nicaragua, sino en una serie de presupuestos sexistas asumidos e interiorizados a lo largo de los siglos. Y Lavinia, que va a ser completamente consciente de este hecho, no duda en rechazar el papel de eterna tejedora de telas, de eterna mujer a la espera del retorno. Lavinia no se resigna a vivir una vida al margen, a sacrificar sus deseos por el amor de un hombre, sino que toma las el control de su propio destino e intenta que su pareja comparta su visión de la vida en general y de las relaciones amorosas en particular. En resumen, lo que hace la autora es asumir el mito de Penélope y Ulises darle un sentido totalmente opuesto.

Por su parte, el Jerónimo de *Sofía de los presagios* se convierte en el perfecto Ulises que tras entrar en las aguas peligrosas de Sofía decide regresar a la tranquilidad que le ofrece su esposa. Aquí no va a haber ninguna connotación ideológica, tan sólo un rechazo a los hombres que, como Jerónimo, se conforman con una relación cómoda, nada pasional y que permite que el mundo siga donde está.

Jerónimo va a buscar en Sofía la pasión que le falta en su vida cotidiana y que echa de menos al lado de su esposa; no obstante, decide no implicarse emocionalmente con ella para poder volver al lado de su mujer. Esta actitud del abogado queda plasmada así en la novela:

“Ahora tenía cera en los oídos y estaba amarrado al mástil, como Ulises, listo a atravesar los conciertos de sirenas y a esperar una Penélope que realmente tejiera telas, noche a noche, con una tenacidad que hiciera que el viaje valiera la pena. Hasta había empezado a pensar que quizás Lucía, su esposa, era esa Penélope que él buscaba en otras mujeres”. (*Sofía de los presagios* pág. 209)

“A él no hay quien le convenza de volverse a poner en riesgo, mucho menos ahora que ella ha encontrado el arma para el crimen perfecto, el chantaje vestido de pañales con que en uno de sus arranques puede hacerle pedazos el precario equilibrio de su vida, el regreso a Penélope después de la odisea y de las sirenas”. (Sofía de los presagios pág. 222)

En efecto, Jerónimo queda caracterizado así como un perfecto Ulises que busca la aventura sin riesgo para poder sobrellevar la rutina diaria, menos excitante, menos plena quizás, pero también menos peligrosa. Lo que critica esta autora mediante este personaje es la cobardía de aquellos hombres que prefieren aferrarse a relaciones sin pasión sin experimentar algo diferente.

4.3. Referentes mitológicos.

La mitología es uno de los referentes que Belli más utiliza en sus obras. Como el “Mito de los indios makiritare” de Galeano que, aparece al inicio de *La mujer habitada*. También en *Sofía de los presagios* la autora retoma y subvierte la imagen de Eva mediante la protagonista, Sofía, que dice: descender de “una gitana anterior a Eva que encantó a Adán y parió una raza de hombres sin pecado original” (Sofía de los presagios pág.9).

La mujer a la que se refiere el fragmento anterior es “Lilith⁸”, quien en el Talmud aparece como la primera mujer de Adán y que, según la leyenda rabínica, además de parir gigantes y demonios abandonó a su marido, negándose a someterse a él. Como Sofía que dejó a René para no seguir sumisa a él.

Así, existen similitudes nada casuales entre el mito de Lilith y la propia historia de Sofía. Lilith no proviene al contrario que Eva de una parte del hombre, lo cual, simbólicamente, significa que no está supeditada a él, que por así decirlo están a un mismo nivel. Sofía, como su descendiente, también participa de esa independencia frente al hombre; así, las dos van a desdeñar la superioridad de sus parejas y van a abandonarlas a pesar de las consecuencias que pudieran

⁸ El origen histórico de Lilith: <http://www.mitologia-lilith.com//>

derivarse de ello. Tanto Lilith como Sofía van a ser marginadas por los demás debido a que rechazan el rol de sumisión que se les ha impuesto. No es de extrañar, por lo tanto, que Lilith haya quedado relegada en la tradición cristiana al papel de ser demoníaco, de lamia, al igual que Sofía va a ser tachada de bruja por sus conciudadanos. En la misma línea, también observamos un aclarador paralelismo en el hecho de que se afirme que Lilith parió gigantes y demonios y de que se acuse a Sofía de estar gestando al hijo del demonio. En ambos casos lo que se señala es el castigo a las mujeres que se niegan a cumplir con los patrones sociales y morales establecidos.

Curiosamente, si Sofía aparece como descendiente de Lilith, la mujer sin pecado original, el cura del pueblo la va a identificar precisamente con Eva, quien según la Biblia fue la causante de este pecado:

“Ya el domingo anterior dedicó la homilía a recordar el pecado de Eva, el pecado original. Ahora cada vez que imaginaba a Eva la veía con la cara y hasta el cuerpo de Sofía. Sofía con el pelo largo hasta la cintura y las hojas de parra apenas cubriéndola”. (Sofía de los presagios pág.194)

Este hecho, que podría ser un contrasentido, no lo es tanto si analizamos el papel que la mujer tiene en el ámbito cristiano. Sofía es Lilith porque desafía el patriarcado establecido, pero también es Eva porque “provoca” a los hombres y les hace “caer en la tentación”. En efecto, el cura del pueblo recoge la idea tradicional de que la mujer es pecadora por naturaleza y mediante él la autora manifiesta la teoría oficial de la Iglesia -al menos de gran parte de ella sobre la mujer y su sexualidad:

“Después de todo, el cuerpo era el responsable de todos los pecados y hasta la más beata de las mujeres, dadas las inclinaciones de la naturaleza femenina, era proclive a los peores pecados de la carne. Ninguna mujer que él conociera era ajena a las tentaciones del sexto mandamiento. Parecía una maldición propia del sexo desde la primera Eva”. (Sofía de los presagios. Pág. 128)

En resumen, Gioconda Belli reinventa y subvierte diversos referentes cristianos para invocar el espacio utópico de la Revolución de la mujer y, principalmente, para reivindicar la igualdad social y sexual. Esta recuperación bíblica resulta mucho más interesante en tanto que se establece una inequívoca y constante interacción con los mitos indígenas, ya sea por complementación el Paraíso Terrenal se identifica con la utopía sandinista o por oposición al erotismo sería el ámbito más evidente con lo que de nuevo hay que subrayar la peculiar perspectiva con la que la autora nicaragüense recupera y sincretiza mitos de diversa procedencia.

4.4. Fuerzas telúricas, sensorialidad y la magia.

Las fuerzas telúricas, la sensorialidad y la magia; por ejemplo, la ponderación de la Madre Antigua, la presencia de los círculos y las espirales y el simbolismo de la luna como lugar de mediación entre la tierra y el sol y como principio femenino. Asimismo, se evidencian elementos ocultos, marginados o considerados opuestos a los hombres del mundo patriarcal, como los artificios que hicieron posible la transformación de mujeres como las comadronas, herbolarias y curanderas en brujas; finalmente, se analiza la figura de Sofía desde su diferencia (bruja) dentro de la diferencia (mundo supersticioso y arcaico del Diriá frente a una Nicaragua revolucionaria).

Sofía de los presagios no solo tiene como eje temático a la mujer, sino que parece responder a lo que "Márgara" Russotto⁹ denomina "el rescate de una arqueología ignota para estimular una cultura emergente"; de ahí que la novela se nos presente como un espacio de cruce de visiones de mundo, de culturas y de estructuras psicosociales que desembocan en la formulación de un nuevo paradigma sociocultural.

⁹Russotto, Márgara. Tópicos de retórica femenina.

<http://books.google.com.sv/books+russotto+arqueologia+para+estimular+una+cultura+emergente//>

“Piensan que son cosas nuevas que trajo la revolución, cosas raras que trajo la revolución, como el circo ruso y los cantantes búlgaros y los rubios que no son gringos. Los hombres y las mujeres del pueblo ven pasar a los hombres y mujeres gitanos. Temen las leyendas y la ausencia de raíces”. (Sofía de los presagios.pág.8)

Y se plantea una relación dialógica con la naturaleza (ya no como objeto sino como sujeto vocal); se pondera el poder femenino manifiesto en la presencia de la Diosa Madre y sus representantes telúricas: las mujeres mágicas (brujas); y se formula una propuesta de identidad personal y colectiva (diálogo intergenérico) en el marco de una sociedad emancipada y armónica. Asimismo, Sofía de los presagios es un espacio escritural en el que se desata una transgresión en los planos teológico, temporal, astral y sexual, de esta manera: frente a las normas coercitivas de la religión católica imperante en Occidente se levanta el poder creativo de la magia y los ritos ancestrales; frente al tiempo lineal cristiano se propone una continuidad cíclica, pero en progreso (espiral).

“— ¿Y por qué me abriste la memoria?—Desde donde yo estoy, el tiempo es una espiral. Es posible ver hacia abajo todos los días hasta el momento de la muerte. El pasado es de los muertos; en cambio el futuro ya no lo vemos porque hemos dejado de moverlos. Sin movimiento, el tiempo no existe. Viajé en la espiral hasta tu pasado, Sofía. Ahora lo conozco y era necesario que sintieras necesidad de conocerlo”.

“Hay tiempos que suben en espiral, pero hay tiempos que giran en círculo. Eso pude ver en mi viaje hacia tu pasado. Tu tiempo es un círculo. Lo que se vivió antes de vos, lo volverás a vivir y eso es peligroso. Témele al amor y a sus arranques, témele a tus manos, lío no sé cómo se rompen los círculos del tiempo. Soy muy vieja y los muertos ya nada podemos aprender, pero sé que hay círculos que se rompen. Los he visto desde las esquinas de la espiral donde muero, hay círculos que los vivos logran romper. Ojalá rompás el tuyo. Tenés que buscar los

símbolos, Sofía; encontrando tu pasado, encontrarás tu futuro". (Sofía de los presagios. Pág.67)

Frente al predominio de los astros de signo masculino se propone una revaloración de la luna como símbolo del poder femenino; y frente a la norma heterosexual vigente, que dicta los patrones de comportamiento para cada sexo (masculino y femenino), se propone una relectura de los roles asignados y una reflexión acerca de otras opciones sexuales. Se venera a las diosas de la tierra, pues la visión de mundo está fundada en la tierra y en su fuerza natural engendradora de toda vida

Una breve mirada a la prehistoria permite constatar la presencia de una Diosa Madre que representa la vida, la muerte y la regeneración, símbolos todos de una comunidad preocupada por los problemas de la vida y del ciclo de la muerte.

Asimismo, en lo que respecta a nuestro sustrato indígena, la tierra también representa la fecundidad y la regeneración. Para los aztecas, la diosa Tierra es a la vez madre nutricia, porque permite vivir de sus frutos, y destrucción, porque reclama a sus muertos de los cuales se alimenta.

En La mujer habitada, el único elemento mágico-mitológico que solamente se da en la reencarnación de Itzá en un árbol de naranjo:

"Tan feliz como yo que me he pasado el día reconociendo el mundo, respirando a través de todas las hojas de este cuerpo nuevo. ¡Quién me hubiera dicho que esto sucedería! Cuando los ancianos hablaban de paraísos tropicales para los que morían en el agua, bajo el signo de Quiote-Tláloc, imaginaba regiones transparentes, hechas de la sustancia de los sueños. La realidad es, a menudo, más fantástica que la imaginación. No vago por jardines. Soy parte del jardín. Y este árbol vive de nuevo con mi vida. Estaba todo maltrecho pero yo he puesto savia en todas sus ramas y cuando venga el tiempo, dará frutos y entonces el ciclo empezará de nuevo". (La mujer habitada. Pág.17)

Al inicio de la novela, a manera de semillero textual, nos revela importantes datos: *“Es de noche y el mundo está quieto. Hay que entrar de puntillas al Diriá, pueblo de brujos, pueblo que crece sobre el cerro que en lo alto se quiebra y baja hacia la inmensa laguna de Apoyo. Las puertas están cerradas y en el parque acampan los gitanos que vienen de la América del Sur, que vinieron antes de Europa, de Egipto y de la India y mucho antes del paraíso terrenal donde una gitana anterior a Eva encantó a Adán y parió una raza de hombres sin pecado original”*. (Sofía de los presagios. Pág.7)

En primer lugar, tenemos el primado de la noche sobre el día. La antigüedad privilegiaba la noche para la lucha, la deliberación, la administración de justicia y la celebración de los cultos. Es durante la noche que los vericuetos del amor harán que los padres de Sofía la abandonen involuntariamente y la niña entre en un proceso doloroso de búsqueda de su centro. El devenir de los hechos nos mostrará a una Sofía estrechamente vinculada con la naturaleza, dada su relación con los brujos que la iniciarán en los ritos mágicos de la vida y de la muerte, y su vivencia de la maternidad en la procreación de su hija Flavia (posesión física-carnal a semejanza de la Madre Naturaleza con sus criaturas), en la cual se sucederá y vivirá la angustia de su pérdida.

Tanto el hecho de que Sofía tenga a su hija sin haber un matrimonio de por medio como el de que el padre desconozca el fruto de la unión sexual son datos que nos sitúan en un punto de tensión entre el mundo matriarcal en donde el nacimiento es una verdad natural, y el patriarcal en tanto la paternidad se convierte en este en una creación "espiritual" Para Bachofen, el derecho natural materno precede, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, al derecho civil paterno; mientras que la madre es un hecho físico y, el padre es siempre una ficción jurídica.

Sabemos de la existencia de Xintal, la bruja que habita el Mombacho, para quien la tierra es la mayor de las divinidades, la madre de todos los frutos y de toda la vida. Xintal declara:

"Sólo la oscuridad de las almas extrañadas de la naturaleza, ha podido inventar un dios macho con una madre virgen, para quien el placer que produce la vida".
(Sofía de los presagios. Pág.145)

Al haber explicado cada referente podemos observar claramente la deconstrucción de la ideología patriarcal en las dos novelas analizadas; que se da en cada instante en que Lavinia y Sofía, se niegan a seguir regidas por los mismos patrones de conducta de mujer sumisa, no solamente al hombre si no a la sociedad en general. Podemos encontrar en Gioconda una mujer que rompe los estereotipos para dar a comprender que el feminismo ha trascendido en la sociedad a un nivel de igualdad en todos los aspectos de la vida.

5. Conclusiones.

El estudio realizado en torno a la deconstrucción de la ideología patriarcal en “La mujer habitada” y “Sofía de los presagios” de Gioconda Belli ha permitido demostrar que gran parte de la literatura centroamericana sobre todo escrita por mujeres, poseen una clara visión del discurso feminista y de la equidad de género. El caso de las novelas nicaragüense Gioconda Belli es paradigmático porque sin declararse una feminista prácticamente asume la bandera de lucha a favor de la defensa de los intereses de las mujeres. Estas novelas permiten una visión novedosa sobre las diversas problemáticas sufridas por las mujeres a través de los siglos.

La narradora nicaragüense ha sabido fusionar la historia de la vida de dos mujeres de épocas diferentes, Itzá una indígena que luchó junto a su marido en contra de la dominación española y Lavinia una profesional de clase alta.

Ambas protagonistas rompen paradigmas patriarcales porque se niegan a encasillarse en los roles tradicionales de las mujeres tales como el de ser esposas y madres.

“La mujer habitada y Sofía de los Presagios”, la deconstrucción se observa de forma explícita, porque se ha comprobado que el feminismo rompe con el dominio tradicional del sistema patriarcal. Situación que se da en la mayoría de los casos entre las relaciones amorosas en ambas novelas.

También la importancia de señalar la abundancia de referentes mitológicos que Gioconda utiliza para representar el feminismo como: Itzá, Lilith, Eva, Penélope.

El ludismo mágico, narra los deseos y vacilaciones de hombres y mujeres comprometidos con una lucha por la equidad. La batalla por la emancipación de la mujer, el compromiso libertador, la pasión y el anhelo de vivir a plenitud el amor en sus dimensiones más amplias e íntimas, son temas que Belli aborda en sus novelas y que desarrolla retomando sucesos históricos, mitológicos, culturales y sociales.

La presencia de la utilización del tiempo cíclico, la magia, la brujería, son recursos que Belli utiliza en Sofía de los Presagios y que son manejados con gran destreza literaria por la autora y, que se ve reflejado en toda su obra

6. Bibliografía.

Belli, Gioconda. "La mujer habitada". Tafalla, Txalaparta, 1990

Belli, Gioconda. "Sofía de los presagios". Tafalla, Txalaparta, 1991. Versión de internet: <http://elorbita.galeon.com/>

Burin, Mabel. "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables". Editorial Paidós, (1996)

Cabrera, Vicente. "La intertextualidad subversiva en La mujer habitada de Gioconda Belli". Monographic Review. Odessa, 1992

Carne, Castell. "Perspectivas feministas en teoría política". Barcelona. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Coddeta, Carolina. "La ideología política del venezolano", Coediciones Universidad Simón Bolívar, Venezuela. (1990)

Eagleton, Terry. "Ideology an introduction". Editorial Verso. London, (1991).

Fernández, Teodosio, Selena Millares y Eduardo Becerra. "Historia de la literatura hispanoamericana". Madrid, Universidad, 1995.

García Irlés, Mónica. "Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli". Prólogo de Carmen Alemany.

Murguialday, Clara. "Nicaragua, revolución y feminismo". Madrid. Editorial Revolución, 1990.

Lerner, Gerda. "La historia del feminismo". <http://www.salud-bienestar/machismo-feminismo.htm/>

Orellana, Jhon Alfredo. "Características del sistema patriarcal". <http://www.proyecu.galeon.com/modulo1.htm/>

Palacios vivas, Nidia. “Estudios de la literatura hispanoamericana y nicaragüense”. Primera edición. Managua: fondo editorial INC, 2000.

Russotto, Mágara. “Tópicos de retorica femenina”.

<http://books.google.com.sv/books+russotto+arqueologia+para+estimular+una+cultura+emergente//>

Van Dijk, Teun. “Ideología, una aproximación multidisciplinaria”. Ed. Gedisa, Barcelona, 1999

